

REVISTA
DE
VALPARAISO.

PERIÓDICO QUINCENAL

LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS.

DIRECTORA: — ROSARIO ORREGO DE URIBE.

TOMO II.

VALPARAISO.
IMPRESA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

—
1874

—Tío Erasmo, ¿sabeis por ventura el oríjen de la leyenda que se conoce con el nombre de la *niña de las trenzas de oro*?

El anciano al oír esta pregunta se inmutó visiblemente.

—¿Me he equivocado? insistí.

—Nó, señor, dijo entonces Erasmo exhalando un suspiro.

—¿Que nó? pues entonces vamos a pasar una magnífica velada, exclamé, faltándome poco para saltar al cuello del anciano.

—¿Una magnífica velada? murmuró éste.

—Sí, porque creo que tendreis la condescendencia de referirnos lo que sepais de esta historia.

—No tengo inconveniente ya que de este modo puedo seros agradable.

Y Erasmo, recojiéndose por algunos momentos, nos refirió lo que yo ahora paso a narrar segun mis recuerdos.

V. MURILLO.

(Continuará.)

FILOSOFIA.

Del ejercicio intelectual considerado como necesario a la salud y a la felicidad.

(TRADUCCION DEL INGLES.)

En una obra americana publicada últimamente con el título de *Higiene intelectual o exámen de la intelijencia y de las pasiones, destinada a demostrar su influencia sobre la salud y duracion de la vida, por William Svehn M. D.*, leemos las siguientes reflexiones:

«El espíritu, lo mismo que el cuerpo, dice el doctor americano, necesita ejercicio, siendo imposible el suponer que las facultades mas elevadas de nuestra naturaleza hayan sido creadas para la inaccion, y que nuestros talentos deban condenarse a la esterilidad. En efecto; no hai en la economía animal ningun motor, por modesto que sea, que no tenga necesidad de accion, ya por su propia cuenta o ya por la de constitucion jeneral. Todas las funciones se hallan ligadas entre sí con tan estrecha simpatía, que el prudente ejercicio de cada una, ademas de que la aumenta a ella misma,

ayuda mas o ménos a ejercer una saludable influencia sobre las demas.

«El hombre tiene, como es sabido, el deseo natural de conocer; y hasta los esfuerzos que son necesarios para adquirir la ciencia, y el placer que se experimenta en satisfacer esta curiosidad innata, estimulan de un modo benéfico la organizacion toda. Hai en el ejercicio del pensamiento un placer de que participan todas las funciones. Algunos estudios agradables y metódicos, o ciertas ocupaciones intelectuales, son tan necesarios para el vigor del espíritu, como un ejercicio moderado es indispensable para el cuerpo; y asi como la salud de este último es útil a la intelijencia, como está admitido por todo el mundo, asi un espíritu sano comunica su salud propia a las funciones del cuerpo.

«Asi, pues, la intelijencia necesita ocupaciones, no solo por su propia cuenta, sino tambien por la de la corteza terrestre en que se halla encerrada. La inaccion de la intelijencia en el estado actual de la sociedad americana es causa de una multitud de padecimientos físicos y morales que parecerian casi increíbles a todo el que no haya meditado un poco en el asunto. De aquí nace ese *spleen*, ese terrible hastío de la vida que se nota muchas veces entre los comerciantes ricos y en las clases privilegiadas de la sociedad que viven en la holganza; que poseyendo ya todos los dones de la fortuna y los medios de satisfacer las necesidades creadas por la naturaleza o la civilizacion, carecen del estímulo necesario para despertar y activar su enerjia intelectual. Para ellos el cáliz de la vida se halla envenenado de fastidio y de hiel; su único deseo es el pasar el tiempo en la indolencia, cuando el hombre debe siempre ocuparse en algo si no quiere verse acometido de malos pensamientos.

«Aunque lo que vamos a decir parezca una paradoja, es sin embargo mui dudoso que le pueda caer al hombre una maldicion mas terrible, en su naturaleza actual, que la completa satisfaccion de todos sus deseos, aniquilando de este modo todas las esperanzas. El gozo y la animacion del cazador se concluyen cuando se le acaba la caza, y del mismo modo la idea de que la vida no tiene ningun objeto, y que se halla desprovista de todo motivo de accion, es el pensamiento mas humillante e insoportable para un ser moral y pensador.

«Los hombres que varian en su constitucion, costumbres, educacion y talentos, necesitan diferentes especies y grados de accion intelectual. Aquellos que están dotados de una intelijencia fuerte y

poderosa que ejercitan continuamente, padecen mucho más que los otros cuando se quedan en la inacción, y aquellos a quienes les gusta el estudio y que consagran a él una gran parte de su tiempo, experimentan una alteración sensible en su salud física y moral con la interrupción repentina de esta costumbre, operándose un vacío espantoso en su espíritu, que absorbe todas las funciones importantes de la vida.

«Cuando el Petrarca se encontraba en Vaucluse, su amigo el obispo de Cavaillon, temiendo que su mucha aplicación al estudio destruyera completamente su salud, bastante quebrantada ya, se hizo con la llave de la biblioteca del poeta, encerró sus libros y le dijo:

—Os prohibo el tocar las plumas, el papel y los libros durante quince días.

«El Petrarca tuvo que someterse a esta orden. El primer día lo pasó de la manera más cruel; el segundo le entró la jaqueca, y el tercero le principió la calentura: entonces el obispo, movido a lástima, le devolvió la llave y la salud.

«Aquellos que estando aun en la fuerza de la edad abandonan sus ocupaciones acostumbradas, rompiendo de pronto, con sus hábitos de aplicación intelectual, se hallan espuestos a caer en un penoso estado de indolencia y de fastidio, que dejenera muchas veces en una melancolía enfermiza. Todas las escenas de la vida se rodean de una oscuridad terrible y sin esperanza, y hai veces en que la aversión de la vida llega en ellos hasta tal punto, que se libentan de ella con el suicidio. Este estado de decadencia moral podría ocasionar, durando mucho tiempo, crueles enfermedades físicas, o transformarse en monomanía.

«Los países industriales o comerciales se hallan muy espuestos a estas desgracias, porque el vender y el comprar no puede decirse, propiamente hablando, que sea un ejercicio intelectual, y de aquí proviene esa completa holganza en que se sumerjen tantos negociantes enriquecidos, que a veces les inspira las extravagancias más extraordinarias, como también la pasión del juego o la intemperancia, con lo cual se figuran poder llenar el vacío que sienten en su vida.

«En las circunstancias de inercia intelectual a que hemos aludido, todo lo que despierta la actividad del espíritu, aunque sea una desgracia real, puede ejercer una saludable influencia reanimando una inteligencia casi paralizada. El rico ocioso, si no ha pasado de

la edad de la actividad, será mas dichoso y tendrá mejor salud si por efecto de alguna pérdida considerable en su fortuna necesita volver a su primer jénero de vida. El abandono de los deberes activos exige recursos morales e intelectuales que pocos hombres poseen en nuestro estado actual de sociedad democrática.

«Es una opinion bastante jeneral la de que los hábitos estudiosos y las investigaciones intelectuales tienden necesariamente a destruir la salud y a acelerar la vida, pero esto no es asi; el esceso intelectual podrá matar a un hombre como Pascal, pero el esceso de los placeres sensuales matará mil.

«No pretendo afirmar con esto que aquellos que se dedican a trabajos intelectuales adquieren las fuerzas atléticas o el desarrollo muscular de que gozan aquellos que se dedican a ocupaciones materiales: Dios no nos concede nunca todos los dones a la vez; pero creo que viviendo con moderacion y teniendo una buena constitucion, los hombres de intelijencia pueden gozar de una salud igual, y vivir el mismo tiempo que todos los demas, y aun prolongar su vida, como se han visto ya muchos ejemplos. Un gran escritor ha dicho que una de las recompensas de la filosofía es una larga vida.

«Asi hemos visto a muchos grandes hombres que han llegado a una edad mui avanzada. Locke vivió 84 años; Newton 85 y Fontenelle 100. Bayle, Leibnitz, Buffon, etc., y otros no menos célebres, que seria mui largo enumerar, alcanzaron una larga vida.»

REJINA URIBE.

UNA NOCHE DE LUNA.

Entre los espectáculos que la naturaleza ofrece a la investigacion y a las veces al placer del hombre, descuella el que nos presenta una noche de luna.

Eleva el alma a las rejiones de la contemplacion y le proporciona los goces del placer de lo bello.

Realza la variedad de la naturaleza, presentándonos cuadros tan diversos como interesantes.

¡Qué triste, qué monótono seria el pais en que todas las noches fuesen oscuras, en que nunca se percibiesen los suaves resplandores de la luna!